

# PUESTA EN PRÁCTICA DE REFORMAS O CONCEPTUALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

BARBARA M. KEHM en Theory Education and Management.  
Vol. 21 N° 2, 1995, p. 140-147.  
Traducción: Pedro D. Lafourcade. - Edición SDI

## INTRODUCCIÓN

En los últimos dos años, se han llevado a cabo algunas conferencias sobre el tema “La universidad del futuro”, de modo que parece legítimo asumir que el mismo, parece estar al frente de la agenda.

Al mismo tiempo, muchos de los debates de reformas concernientes a la educación superior, se hallan dominados por el discurso económico de costos y de beneficios al corto plazo. Evidentemente, se hallan ausentes algunas visiones del futuro que son necesarias para desarrollar un concepto viable.

En la siguiente contribución, y en relación con el problema, he elegido un enfoque normativo y discursivo más bien que empírico, debido a que no tenemos una gran base empírica a mano, sino sólo unos pocos intentos de integración de resultados en un concepto coherente y comprensivo.

Por diferentes razones, en el mundo occidental y en la Europa central y del Este, la educación superior y la Universidad, como una institución, han estado más recientemente bajo gran presión.

Ello ha conducido, por ejemplo, a que el sistema de educación superior de Alemania Occidental, haya sido simplemente exportado y aplicado en los nuevos estados alemanes de la antigua República Democrática Germana, en lugar de utilizar la situación histórica para una reforma viable e integradora de ambos sistemas.

Muchas críticas sobre la educación superior, han sido formuladas, no solamente desde los actores políticos en el campo, sino también desde el público, como muestra la cobertura que han efectuado los medios.

Una posible explicación sobre por qué, en general, existe tanta crítica hacia la educación superior, ha sido ofrecida por HOKE SMITH, presidente de la Universidad del Estado de Towson, en Maryland, durante la conferencia sobre “Conceptos para la Universidad del siglo XXI” efectuada en Washington en 1993.

*“Una de las razones de que la Universidad esté bajo presión es que, ya no constituye un elemento periférico de la sociedad. Nos hemos movido a una posición central. Somos demasiado importantes para que nos ignoren y quizás demasiado importantes para dejar que los eruditos definan nuestro rol, y para precisar qué tipo de personas desarrollaremos y cuáles capacidades intentaremos promover”. [SMITH, 1993].*

Hablando sobre la Universidad del futuro, debemos tomar en cuenta no sólo las cambiantes relaciones entre el Estado y la Universidad, sino también entre la sociedad y la Universidad, porque la reforma de ésta significa también reformar a la sociedad, y por ello, necesitamos saber qué visión del rol de la universidad está jugando en la sociedad del futuro y para el futuro de esa sociedad.

Me gustaría ante todo, abordar unos pocos paradigmas que han inducido estos cambios y por lo cual se hace necesario hablar sobre nuevos conceptos en relación con la Universidad del futuro.

En segundo lugar, seleccionar algunas cuestiones de los debates actuales y contrastarlos con algunos elementos para esbozar un concepto de la universidad futura.

Finalmente, en las conclusiones desearía introducir una “opción republicana” [DAXNER, 1991]... sobre la base de un sentido ético tal como ha sido desarrollado, por ejemplo, por MICHAEL WALZER y JEAN-FRANÇOISE LYOTARD.

## NUEVOS PARADIGMAS

El pronóstico, en relación con la sociedad futura, advierte sobre la demanda creciente de una fuerza de trabajo altamente capacitada y una tendencia hacia el aumento de la proporción del grupo de edad pertinente que ingresa en la educación superior (TROW, 1974; TEICHLER, 1991, 11-20).

Al mismo tiempo, estamos encarando una recesión económica que conduce a una visión generalizada, acerca de que las universidades son demasiado caras y de que la calidad de la enseñanza no es suficientemente buena.

Además, la multiplicación del conocimiento toma la forma de “extrema especialización”, y el paso acelerado de los eventos a través de la tecnología, no sólo influye en los marcos individuales del tiempo, sino que también conduce a una rápida desactualización del conocimiento adquirido.

Todos estos factores han conducido a un cambio en las funciones, en los clientes y en las misiones de la Universidad (MULLER, 1993).

Estos cambios, ya no pueden ser conceptualizados apropiadamente con relación a los tradicionales ideales humboldtianos. Con esto, no deseamos argumentar en favor de detenerlos completamente. Lo que quiero argumentar, no obstante, es la necesidad de un nuevo concepto de universidad.

Conceptualizar el futuro **de la** misma, representa al mismo tiempo, conceptualizar un futuro **para** la misma.

Ello significa distinguir entre realidad y posibilidad, forzando a un nuevo equilibrio entre visión y acción, pensamiento ético y razonamiento práctico.

Con el objeto de construir este nuevo equilibrio o nueva relación entre visión y acción, son indispensables la ciencia y la formación [scholarship].

Precisamente, es la ambigüedad de la ciencia, que no es simplemente un sinónimo de progreso, sino también de amenaza a la humanidad [como es el caso de la ingeniería genética] lo que hace necesario las elecciones éticas.

Con esto, estoy significando una ética que toma en cuenta el futuro de la civilización y de la humanidad en las acciones intentadas, a fin de resolver los problemas globales ante los cuales será necesario encontrar soluciones regionalmente diversificadas, las que no podrán ser resueltas sin la ciencia.

También significo el proceso de poner en práctica el conocimiento, vía la criticidad, la evaluación, la falsación, esto es, mediante un razonamiento riguroso, el cual no podrá ser abreviado por el atajo denominado “training” o “vocalización de la educación superior” [DAXNER, 1993], que habitualmente implica una separación de la enseñanza y de la investigación y una enseñanza desligada de la investigación.

Delinear un concepto para la universidad del futuro, significa esbozar una concepción para el futuro de la humanidad y esto incluye, ciertamente, el potencial intelectual y crítico de la ciencia, más allá y por encima del lado instrumental.

Lo apuntado, es altamente necesario porque la ciencia y la tecnología son requeridas en la batalla por la supervivencia, aunque ello puede ser algo ambivalente, puesto que ambas ya no parecen estar conectadas con una noción positiva e incuestionada de progreso.

Y más aún. La ciencia determinará si habrá un futuro para la civilización.

Los conceptos para una universidad del futuro, por lo tanto, estarán ligados a lo que sea definido como la principal tarea del saber y de la investigación, en una sociedad futura, con una demanda creciente de profesionales móviles y altamente calificados, y además, con una globalización del conocimiento del comercio, del intercambio cultural y de la migración.

La explosión de conocimientos ha conducido también, a una creciente fragmentación, de modo que se torna cada vez más urgente, promover aprendizajes que conduzcan a la reintegración de los enfoques conceptuales, a la restauración de la coherencia, y a una relación mejorada, entre el conocimiento objetivo, los propósitos morales y la práctica social.

## **DEBATE DE REFORMAS ACTUALES**

Por lo común, verificamos un amplio consenso sobre la necesidad de reformar la universidad, sea desde la perspectiva del sistema o de la institución.

Un punto interesante en este contexto, es el hecho que, el consenso sobre la necesidad de la reforma, basado fundamentalmente sobre una percepción de falta de calidad, es orientado casi exclusivamente hacia la enseñanza, en tanto que (en Alemania, al menos) difícilmente se efectúe crítica alguna sobre la calidad y sobre los resultados de la investigación.

Lo que sigue, es el producto de mi conocimiento y experiencia de la situación alemana. Sin embargo, pienso que muchas de las cuestiones mencionadas aquí, son también ciertas para otros países.

En Alemania, los debates actuales que están intentando conceptualizar el futuro de la Universidad, están dominados por metáforas e imagerías de la economía y de la administración de los negocios. Se ofrecen unos pocos ejemplos.

- \* El concepto de presidente o rector, basado tradicionalmente en la idea de primus inter pares, está siendo reemplazado, cada vez más, por el de administrador de la Universidad [university manager], o aún más impersonal de “administración universitaria”.
- \* En lugar de un “liderazgo” en la administración de la educación superior, encontramos un llamado a la “profesionalización” y un aumento de lo empresarial.
- \* Paralelo al concepto de “apoyo a la producción” se ha promovido la idea de “apoyo a la enseñanza”, a fin de afrontar a la educación superior de masas. Coincidentemente, se han apotado decisiones para acortar la duración de los estudios hasta completar un primer grado que podría ser denominado “lean studying”.
- \* Descubrimos que se habla de una enfatización de la competitividad y -en canje por un mayor grado de autonomía institucional- de una modificación de los controles del proceso, al control de los resultados, con

una introducción (o intensificación) de los procedimientos de “monitoreo” y de evaluación. Además, de un intento de idear indicadores de desempeño para medir el rendimiento y los resultados, y establecer listas de rangos o posiciones.

- \* Lo que se está midiendo más frecuentemente en los ejercicios de evaluación, es el costo-efectividad en relación con los resultados (output). De tal modo, se intenta tornar a las universidades, más responsables por lo que estén llevado a cabo, con el dinero pagado por los contribuyentes, lo cual implica un concepto económico y unidimensional de calidad. Lo que no se puede medir de este modo, no cuenta.

- \* En los años recientes, el concepto de planeamiento ha sido sustituido por el término “implementation”. Las personas han estado hablando acerca de la puesta en funcionamiento de las reformas, como de la aplicación de tecnologías nuevas.

Entre otros factores, éste es probablemente uno por el cual, las reformas a la educación superior no han mostrado los resultados esperados. Por el contrario, el planeamiento implica una visión y un concepto.

- \* Nosotros tenemos en STANDORT DEUTSCHLAND [un lugar en Alemania], un debate relacionado con la competitividad global en ciencias y en tecnología, como un sustituto de la falta de materias primas, y, de tal modo, abordamos a la investigación y a la educación superior, centralmente como un factor utilitario de la economía. Pero hay más en relación con el término de la “globalización”.

MICHAEL DAXNER [1994: 65-66], por referencia a MATTELARD [1993; 695] ha señalado que el aludido término ingresó en el discurso de la educación superior, como una metáfora de la cultura empresarial y del surgimiento de la empresa.

Actualmente, se ha convertido en una metáfora clave para la interacción humana, y el concepto empresarial se presenta a sí mismo como un nuevo concepto universal con el peligro inherente de un nuevo darwinismo en la teoría de sistemas.

Si analizamos los elementos de este discurso, encontraremos un nexo entre globalización y el “administrativismo” (managerialism). En el contexto de la internacionalización, esto implica, para la educación superior, un cambio paradigmático, de una cultura institucional a una cultura de la empresa.

Esto es decir, realmente, que los problemas de sobrevivencia de la humanidad pueden alegar validez solamente como problemas globales [143].

Por qué asombrarse de que la reforma en las universidades se haya convertido en un espectacular negocio [booming bussiness] y que la educación superior esté en peligro de convertirse en una estrategia de conocimiento a la carta.

El concepto de Universidad implicado en este discurso, es el de una empresa de lucro, en donde lo que predomina son los costos y beneficios al corto plazo.

Este discurso propone un pragmatismo anti-intelectual y simplista que confía en las fuerzas del mercado y, aunque de última moda, es exactamente lo opuesto de lo que tradicionalmente se ha entendido por educación superior y saber (Scholarship).

Esto ha sido guiado por conceptos que no son ni adecuados, ni apropiados para una institución que tiene que jugar un rol importante en la configuración del futuro de la civilización y de la humanidad.

Ello también parece ser una reacción más bien impotente a la presión de los problemas actuales de las sociedades.

En realidad y en relación con la universidad y con la educación superior, existe algo más que los factores impulsantes de la competitividad de una economía nacional [KERR, 1990], generante de una fuerza de trabajo altamente especializada y productora de descubrimientos aplicables y patentables.

Más allá de estos propósitos utilitarios, existen propósitos morales y éticos de las instituciones de educación superior [MULLER, 1993].

Coincido con PETER FISCHER-APPELT, antiguo presidente de la Universidad de Hamburgo, acerca de que debemos desarrollar la máxima comprensión del conjunto de problemas a los cuales la universidad del futuro deberá encontrar respuestas.

Debemos “restaurar la coherencia, lograr la integración y descubrir pautas nuevas y adecuadas relacionadas con conocimientos de avanzada”.

Esto requiere una teoría de la interdisciplinariedad, la cual busca una comprensión a las interrelaciones entre el conocimiento objetivo, el propósito moral y la práctica social [FISCHER-APPELT, 1993]

- \* .....